

Hoy honramos a nuestras madres, abuelas, madrinas y todas las mujeres que han sido como una madre para nosotros. Las palabras de Pedro en la segunda lectura de hoy son aplicables a muchas de ellas, pues han sido piedras angulares en nuestra vida, escogidas y preciosas. En el Evangelio Jesús le enseña a sus discípulos que él les muestra el camino hacia su Padre. Para muchos de nosotros fueron nuestras madres las que nos enseñaron el camino de la fe. Oremos hoy por ellas.

Reuniéndonos, comencemos nuestro servicio profesando lo que creemos.

Profesión de Fe: Página 103

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (inclinarse), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestro causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día , según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

Penitential Rite:

Hermanos, para prepararnos para esta celebración, reconoczamos nuestros pecados.

Señor Jesús, tú eres el camino que conduce a la libertad de la esclavitud del pecado: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú eres la verdad que revela la tierna misericordia del Padre: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú eres el camino que guía a la morada celestial: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Oración Colecta:

Dios todopoderoso y eterno, lleva a su plenitud en nosotros el sacramento pascual, para que, a quienes te dignaste renovar por el santo Bautismo, les hagas posible, con el auxilio de tu protección, abundar en frutos buenos, y alcanzar los gozos de la vida eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra

Primero Lectura: Página 37

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

Hechos 6:1-7

En aquellos días, como aumentaba mucho el número de los discípulos, hubo ciertas quejas de los judíos griegos contra los Hebreos, de que no se atendía bien a sus viudas en el servicio de caridad de todos los días. Los Doce

convocaron entonces a la multitud de los discípulos y les dijeron: "No es justo que, dejando el ministerio de la palabra de Dios, nos dediquemos a administrar los bienes. Escojan entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a los cuales encargaremos este servicio. Nosotros no dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra." Todos estuvieron de acuerdo y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pámenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y éstos, después de haber orado, les impusieron las manos. Mientras tanto, la palabra de Dios iba cundiendo. En Jerusalén se multiplicaba grandemente el número de los discípulos. Incluso un grupo numeroso de sacerdotes había aceptado la fe.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Página 37

Salmo 33:1-2, 4-5, 18-19, 22

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamen, justos, al Señor, /que merece la alabanza de los buenos;
den gracias al Señor con la cítara,/toquen en su honor el harpa de diez cuerdas. **R/.**

La palabra del Señor es sincera, /y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,/y su misericordia llena la tierra. **R/.**

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,/en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte/y reanimarlos en tiempo de hambre. **R/.**

Segunda Lectura: Página 39

Lectura de la primera Carta del Apóstol San Pedro

1 Pedro 2:4:-9

Hermanos: Acérquense al Señor Jesús, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y preciosa a los ojos de Dios; porque ustedes también son piedras vivas, que van entrando en la edificación del templo espiritual, para formar un sacerdocio santo, destinado a ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios, por medio de Jesucristo. Tengan presente que está escrito: *He aquí que pongo en Sión una piedra angular, escogida y preciosa; el que crea en ella no quedará defraudado.*

Dichosos, pues, ustedes, los que han creído. En cambio, para aquellos que se negaron a creer, vale lo que dice la Escritura:

La piedra que rechazaron los constructores ha llegado a ser la piedra angular, y también tropiezo y roca de escándalo. Tropiezan en ella los que no creen en la palabra, y en esto se cumple un designio de Dios.

Ustedes, por el contrario, son estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada a Dios y pueblo de su propiedad, para que proclamen las obras maravillosas de aquél que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Evangelio: Página 39

Lectura del santo Evangelio según san Juan

Juan 14:1-12

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque voy a prepararles un lugar. Cuando me vaya y les prepare un sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy." Entonces Tomás le dijo: "Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?" Jesús le respondió: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí. Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto." Le dijo Felipe: "Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta." Jesús le replicó: "Felipe, tanto tiempo hace que

estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Entonces por qué dices: 'Muéstranos al Padre'? ¿O no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo, no las digo por mi propia cuenta. Es el Padre, que permanece en mí, quien hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no me dan fe a mí, créanlo por las obras. Yo les aseguro: el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún mayores, porque yo me voy al Padre."

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilía:

La primera lectura aborda uno de los desafíos para la Iglesia primitiva: atender el creciente número de discípulos con sólo unos cuantos líderes. Al principio la grey de recién bautizados acudía a los Doce en busca de liderazgo, ya fuese para dirigir la liturgia, predicar la palabra de Dios o atender a las viudas y a los pobres. Sin embargo, cuando se agregaban a veces hasta tres mil personas en un solo día (recuerden la primera lectura del domingo pasado) los Doce no eran suficientes. Se encontró una solución a esta situación al tratar de resolver un asunto relacionado. Los Doce eran todos galileos de habla aramea. Sin embargo, una gran parte de la Iglesia en ese momento se componía de helenistas de otras partes de la región, que hablaban griego. Por lo tanto, los Doce escogieron a siete (un número que quiere decir perfección) helenistas reputados para que también pudieran ser líderes de la comunidad. (La lectura sugiere que los encargaron de alimentar a los hambrientos, pero más adelante en el mismo libro de los Hechos los escuchamos predicando y dirigiendo la liturgia). La floreciente Iglesia había resuelto un desafío inicial: encontrar suficientes pastores para atender al creciente rebaño.

Aunque la Iglesia estaba compuesta de hombres y mujeres de muchas naciones, que hablaban en una variedad de diferentes lenguas y con divergentes extracciones culturales, Pedro enfatiza que están unificados en Jesucristo, la piedra angular. Se hace eco del Antiguo Testamento al reafirmar que juntos componen una misma estirpe, una nación y un solo pueblo. Diversos de muchas maneras, pero unificados como cristianos.

"Nadie va al Padre si no es por mí", le dice Jesús a sus discípulos (Juan 14, 6). Algunos cristianos han usado esta frase como arma en contra de los que no son cristianos, negándoles la posibilidad de la salvación. Pero fijémonos en que Jesús se expresa así para dirigirse a sus discípulos como respuesta al temor de Tomás de no saber cómo seguir a Jesús para llegar al Padre. Por eso Jesús les dice que él es el camino, la verdad y la vida. Para los discípulos ésta era la mejor respuesta que pudieran recibir. La salvación está disponible para todos, ya conozcas bien a Jesús o no lo conozcas en absoluto. Nosotros los cristianos tenemos la bendición de tener este camino a seguir.

Pregunta - ¿Cómo puedo servir a la Iglesia más a fondo? ¿Qué puedo hacer para contribuir a la misión de Jesús?

Oración de los Fieles:

Confiamos en el Señor, que prometió preparar un lugar en la casa del Padre para todos sus discípulos, llevamos nuestras súplicas ante Dios.

- Por la Iglesia, para que encontremos maneras de predicar la palabra y también de servir a nuestro prójimo, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por los líderes civiles que fueron electos, para que sirvan con humildad a todo el pueblo que está bajo su cuidado, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por el final de la violencia con armas de fuego en nuestra comunidad y en la nación, roguemos al Señor.
Te lo pedimos, Señor
- Por las madres, abuelas, madrinas y mujeres encinta, para que sepan el valor de su presencia maternal en el amor de su familia, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

- Por todos nosotros reunidos aquí hoy, para que encontremos consuelo en el Señor cuando se afilia nuestro corazón y extendamos ese consuelo a otras personas cuyo corazón también pudiera estar afligido, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

¿Para qué más debemos orar? _____, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor.**

- Elevemos ahora en silencio las oraciones que guarda nuestro corazón, tanto la que hemos expresado verbalmente como las que han quedado en nuestro interior, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

Dios de todo y de todos, tú enviaste a tu Hijo único en medio de un pueblo pecador y él nos mostró el camino para regresar a ti. Ayúdanos siempre a nunca perder de vista ese camino. Te lo pedimos en nombre de Jesucristo, nuestro Señor resucitado.

Rito de la comunión

El Padre Nuestro: Página 135

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo es el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.

Démonos mutuamente la paz.

Comunión:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**

Oración después de la Comunión:

Señor, muéstrate benigno con tu pueblo, y ya que te dignaste alimentarlo con los misterios celestiales, hazlo pasar de su antigua condición de pecado a una vida nueva.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga,  nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**